

Qué es Fundarte 2000. Pinceladas de mi memoria

Fundarte 2000 nos proyectaba al cambio de siglo. Cuando me conecté con la institución, ese trayecto parecía largo; faltaba mucho. Pasar de siglo era una suerte de utopía. Había perdido seres muy cercanos. Mi esposa, por caso, se había detenido en el siglo XX. ¿Por qué extraña razón unos podríamos pegar el salto y otros, no? Y pudimos. ¡Ya pasó la friolera de dieciséis años del siglo XXI! Siento que haber participado de Fundarte 2000, constituyó un privilegio. De las postrimerías del siglo XX, guardo memorias de personas que conocí en ese ámbito. Y de otras, ya conocidas y atesoradas como amigos que se unieron en determinados pasajes, actos, celebraciones.

De la terraza de la casa de Pumacahua, recuerdo la presentación del primer número de la revista *El Croata Errante*. Fue una noche calurosa, inolvidable. Estaba Ana, estaba Quito...

Como se podrá comprender, la memoria- al menos la mía – es lábil, dinámica, va y viene; ayuda a recordar y a olvidar. La memoriosidad no es ni virtud ni mérito. Sometidos a ella viviríamos una tortura a lo Sisifo. Aunque no recuerde nombres, puedo rememorar rostros, situaciones, caracteres, personajes. Como los miembros del jurado que premiaba a pesebristas. Porque Fundarte 2000 fue siempre destacado organizador de exposiciones de pesebres, naturalmente, para las navidades. Leí parte de mi producción literaria en muchos. Casi siempre en templos de distintas confesiones cristianas. Recuerdo salir de una de esas exposiciones en una iglesia presbiteriana del barrio de Belgrano. Íbamos con Ma. Elena Du Becq y María Emilia Pérez. Ma. Elena no salía mucho. Pero fue a leer algunos de sus villancicos. La recuerdo con su sombrerito requintado y sus zapatitos plateados. Una verdadera ninfa salida de vaya a saber qué bosque ignoto. O de qué tramo de la pampa argentina, tan ignoto y perdedero como el bosque. Veía esa tarde a Ma. Elena en otro ámbito distinto de la casa de la calle Charcas, donde se producían los encuentros de los jueves por la tarde, esas tertulias inolvidables. También se unieron en los actos de Fundarte 2000 el artista Ferreccio, Vicky de Lorenzo, Rosa María Sobrón, ya desaparecida. Ellos, y algún otro que mi memoria esquiva, se me presentaron en los citados actos nimbados por otra luz, la que nos brindaban Celina e Ivo.

Ellos fueron siempre, y siguen siéndolo, el motor de todos estos encuentros y de toda esta comunidad de personas y afectos. Ellos crearon y defendieron este bastión de cultura, un ámbito desinteresado en el que solo ellos sabrán cuánto de su tiempo y peculio habrán dedicado. Lo reconozco y lo agradezco. Les tengo un particular afecto. El mismo, tal vez, que ellos diseminaron y diseminan, un contagioso amor por las personas y por su estar en el mundo.

Jorge Raúl Encina